¡¡VEN , VEN , ESPÍRITU SANTO !!

PENTECOSTÉS (8-VI-25)

HAY VIDA FUERA DE NOSOTROS.

- En este mundo globalizado no desaparecen las fronteras, discriminaciones y las guerras.
- La auténtica Verdad se nos revela, si estamos abiertos, a lo largo de la vida.
- Para llevar adelante el plan de Dios, debemos trabajar sin miedo a equivocarnos.

Evangelio según JUAN 14, 15-16.23b-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros.

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

K—K—K

Esto no hay quien lo pare

El relato del libro de los Hechos de los Apóstoles de hoy concluye: «Los que acogieron su palabra se bautizaron y se les agregaron aquel día unas tres mil personas». Menuda catequesis; qué poder de convencimiento el de los apóstoles. *¿Por qué hoy nos cuesta tanto convencer a alguien para que se convierta en seguidor o seguidora de Jesús y forme parte de nuestra comunidad cristiana?*

Debemos acercarnos a los textos evangélicos con sencillez y con la ayuda de aquellas personas que los estudian y conocen mejor que nosotros. No debemos leerlos como hacemos actualmente con las crónicas que nos llegan de los diferentes acontecimientos. Además, aun hoy, cuando se trata de números, no se ponen todos de acuerdo; siempre depende de quien lo cuente y de si está a favor o en contra del evento que está narrando.

Lo que Lucas, y los demás cronistas de los primeros tiempos de la comunidad eclesial nos quisieron transmitir es que tanto ellos, que transmitían su experiencia personal y comunitaria, como los oyentes de ese anuncio se sentían atraídos por las palabras y por los hechos de Jesús.

Al intentar llevar a la práctica ese estilo de vida son conscientes de que sólo contando con una fuerza tan extraordinaria que venga de Dios pueden, desde su debilidad, realizar las mismas obras transformadoras que realizó Jesús. Y esto es lo que ya nadie podrá detener.

"Hermanos, hermanas…
A ustedes les hablo,
sobre todo a los que ya no creen,
no esperan, no oran,
porque piensan que Dios se fue.

A los que están hartos de los escándalos,
del poder mal usado,
del silencio de una Iglesia
que a veces parece más palacio que casa.

Yo también me enojé con Dios.
Yo también vi morir gente buena, sufrir a los niños,
llorar a los abuelos sin medicina.
Y sí… hubo días en los que recé y sentí solo eco.

Pero luego descubrí algo:
Dios no grita. Dios susurra.
Y a veces susurra desde el barro,
desde el dolor, desde una abuela
que te da de comer sin tener nada.

Yo no vengo a ofrecerles una fe perfecta.
Vengo a decirles que la fe
es una caminata con piedras,
charcos y abrazos inesperados.

No te pido que creas en todo.
Te pido que no cierres la puerta.
Que le des una oportunidad
al Dios que te espera sin juzgarte.

Soy solo un cura que vio a Dios
en la sonrisa de una mujer que perdió a su hijo…
y aún así cocinaba para los demás.

Eso me cambió.

Así que si estás roto, si no crees,
si estás cansado de las mentiras… ven igual.
Con tu rabia, tu duda, tu mochila sucia.
Aquí nadie va a pedirte tarjeta VIP.

Porque esta Iglesia, mientras yo respire,
será casa para los que no tienen casa,
y descanso para los que están agotados.

Dios no necesita soldados.
Necesita hermanos.

Y tú, sí, tú…
eres uno de ellos"

Papa León XIV.

POR FIN LLEGÓ EL ESPIRITU

Por fin llegó.
Me puse muy contento.
¡Ya no tengo que trabajar!
He recibido el Espíritu.
Soy hombre nuevo.
¡Hombre nuevo!

Y me eché a dormir.
Y dormí un día entero,
y una semana,
y un año.

En mi domicilio ponía:
Casa del Hombre Nuevo
No molestar.

Y se llenó el suelo de polvo
y los techos de telarañas.

Se quemó el tocadiscos.
No había canciones.

Me miré al espejo
y estaba serio.

El Espíritu debajo del lavabo
esperando a que me lavara.

Y me puse de nuevo a barrer
mi casa cada día.
Quité el letrero.
Puse: Molestarme, por favor.